

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Una relectura crítica desde la perspectiva de género de los postulados centrales de Sigmund Freud y Melanie Klein sobre la construcción de la femineidad.

Arias, Silvina Andrea.

Cita:

Arias, Silvina Andrea (2018). *Una relectura crítica desde la perspectiva de género de los postulados centrales de Sigmund Freud y Melanie Klein sobre la construcción de la femineidad*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/82>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/sKf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA RELECTURA CRÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE LOS POSTULADOS CENTRALES DE SIGMUND FREUD Y MELANIE KLEIN SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINEIDAD

Arias, Silvina Andrea

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este artículo se enmarca en un Proyecto de Investigación Consolidado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis; que indaga las relaciones asimétricas de poder entre varones y mujeres, así como su incidencia en los modos de subjetivación de éstos. El psicoanálisis se ha incorporado en las distintas áreas de la cultura adquiriendo un carácter performativo, al instituir y reproducir determinados estereotipos de género. El objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo crítico de los conceptos centrales de las teorías de Freud y Klein, referidas a la construcción del psiquismo femenino, incluyendo la perspectiva de género. El ideal de femineidad que se construyó y normativizó a partir de los postulados psicoanalíticos, está siendo cuestionado y puesto en debate. Esta revisión implica analizar conceptos nodales como: el complejo de Edipo, la envidia del pene, el complejo de castración, el deseo de ser madre, el superyó, entre otros. La relectura crítica de estas conceptualizaciones freudianas y kleinianas, pone en evidencia diferencias significativas, así como puntos de convergencia, entre ambos autores.

Palabras clave

Psicoanálisis - Estudios de género - Freud - Klein - Femineidad

ABSTRACT

A CRITICAL REVIEW OF SIGMUND FREUD AND MELANIE KLEIN'S FUNDAMENTALS ON THE CONSTRUCTION OF FEMININITY FROM THE GENDER PERSPECTIVE

This article is part of a Consolidated Research Project of the Faculty of Psychology at the National University of San Luis which investigates asymmetric power relations between men and women, as well as their incidence in the modes of subjectivation. Psychoanalysis has been incorporated into different areas of culture, and it has thus acquired a performative character by instituting and reproducing certain gender stereotypes. The objective of this work is to perform a comparative critical analysis of the central concepts in Freud and Klein's theories which refer to the construction of the female psyche by considering the gender perspective. The ideal of femininity that was built and normalized from the psychoanalytic postulates is being criticized and debated. This review involves analyzing nodal concepts, such as the Oedipus complex, the envy of the penis, the castration complex, the desire to be a mother, the superego, among others. The critical review of these Freudian and

Kleinian conceptualizations reveals both significant differences and common places between both authors.

Keywords

Psychoanalysis - Gender Studies - Freud - Klein - Femininity

Se considera que las teorizaciones psicoanalíticas han favorecido la construcción y la normativización del ideal de género denominado tradicional. En la actualidad este modelo de femineidad está siendo cuestionado y puesto en debate. Este artículo tiene como objetivo realizar un análisis crítico y comparativo de los conceptos centrales de las teorías de Freud y Klein, referidas a la construcción del psiquismo femenino, incluyendo la perspectiva de género.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que indaga las relaciones asimétricas de poder entre varones y mujeres, así como su incidencia en los modos de subjetivación de éstos. Un concepto central en psicoanálisis para comprender la subjetivación femenina es el complejo de Edipo. Vinculados a éste se encuentran otros constructos teóricos relevantes como: la etapa preedípica, la organización genital infantil, la teoría fálica, la teoría de la castración, la envidia del pene, el complejo de masculinidad, la identificación con el objeto materno y el deseo de un hijo, entre otros. Estas conjeturas son imprescindibles, al interior de esta teoría, para pensar el desarrollo de la niña hasta devenir mujer.

Freud sostiene que es a partir del complejo de Edipo que los niños conocen la diferencia de los sexos, construyen su identidad sexual y definen la orientación de su deseo.

Klein no cuestiona en su obra el papel central otorgado por Freud al complejo de Edipo. Si bien en escasas ocasiones señala las diferencias que sus conjeturas tienen con las freudianas, las modificaciones que postula sobre el inicio de éste, su desarrollo y su resolución ponen en evidencia significativas divergencias. Ello tiene por consecuencia que el desarrollo del psiquismo femenino y las características atribuidas a éste en la teoría kleiniana sean distintas.

Para analizar los conceptos freudianos relacionados con la subjetivación femenina se toman principalmente los artículos publicados desde 1923 hasta el final de la obra. En éstos, el autor se ocupó del desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la madurez y elaboró sus últimas conceptualizaciones sobre el tema. En las teorizaciones freudianas lo femenino es descrito por oposición a lo masculino. Es decir, el desarrollo de la niña hasta convertirse en mujer fue conceptualizado por el autor tomando al varón como

modelo. Este es un sesgo en las conceptualizaciones de Freud, ya que lo llevó a concebir a la mujer como un otro carente, signado por una falta y ubicada en lugar de objeto.

En relación a los textos kleinianos, la relectura que se realiza en esta investigación se centra en los artículos en que específicamente postuló sus conceptualizaciones sobre el complejo de Edipo y en el que se abocó puntualmente a las principales situaciones de ansiedad experimentada por la niña. Klein realizó aportes respecto al desarrollo de la niña, haciendo hincapié en situaciones propias de su desarrollo, aunque éstos no tengan un paralelo con el varón. Son considerados valiosos porque permiten pensar la femineidad como diferente, sin concebirla como una masculinidad menoscabada.

Cabe destacar que Freud y Klein no hicieron referencia en sus teorizaciones al concepto de género, así como tampoco plantearon el desarrollo del psiquismo y de la personalidad en términos de subjetivación. Ninguno de los dos autores incluye en sus postulaciones el peso y la determinación que tiene el medio externo en el que el sujeto se encuentra inmerso, representado por la cultura, las costumbres, así como aquello prescripto y proscripto para varones y mujeres. Es decir, los modelos identificatorios propuestos por la sociedad en cada momento histórico, a partir del cual el sujeto se construye como tal (Tajer, 2009).

Freud postula en “El yo y el ello” (1923) que el complejo de Edipo es completo, haciendo referencia a que niñas y niños transitan un complejo positivo e invertido, en su desarrollo normal. Klein acuerda con Freud y describe de una manera más exhaustiva, cómo fluctúan las posiciones femeninas y masculinas en la niña y en el varón. Es significativo que Freud a pesar de partir del hombre como modelo y medida no haya descripto de manera más minuciosa su desarrollo. Se considera que debido a esta idealización de lo masculino quedaron ocultas las dificultades que el niño enfrenta en su desarrollo, las cuales son diferentes a las de la niña, pero implican para éste distintos niveles de padecimiento.

El desarrollo análogo entre ambos géneros es sostenido hasta 1923 en “La organización genital infantil”, cuando postula que tanto la niña como el niño atraviesan la fase genital infantil o fálica. Ambos comparten la teoría fálica, según la cual todos los seres vivos y objetos inanimados poseen un pene. Cabe recordar que para Freud la niña desconoce la existencia de su vagina. Esta hipótesis ya la había expresado en “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908) junto con la teoría de la castración y la de la cloaca, como tres presupuestos mediante los que el niño y la niña elaboran respuestas a los interrogantes sexuales. A partir de esta conjetura, sostiene que la niña atraviesa una primera etapa de su desarrollo sexual que es masculina, en la que producto del desconocimiento de la diferencia de los sexos, ella se cree y se comporta como un varón.

Cabe destacar que para Klein el niño y la niña conocen de manera inconciente la existencia de la vagina y el pene, a raíz de las sensaciones que de ellos emanarían. La vinculación de este conocimiento a las sensaciones físicas ha sido fuertemente criticada por las autoras que trabajan desde la perspectiva de género, ya que la consideran una hipótesis biologicista.

Resulta pertinente mencionar que Klein a diferencia de Freud, trabajó con niños y niñas pequeñas, en función de quienes realizó sus inferencias sobre el desarrollo sexual temprano. Si bien la autora,

no señala expresamente que no considera válidas las tres teorías sexuales propuestas por Freud, en sus formulaciones, éstas no tendrían sentido. Si ambos niños conocen desde un principio la existencia de los sexos, no tendría lugar un período regido por un sólo genital, y tampoco deberían responder a la diferencia sexual recurriendo a la teoría de la castración. El conocimiento de los órganos sexuales propios de la mujer dejaría sin efecto la teoría de la cloaca, porque de manera muy precoz ambos niños saben que es la mujer quien puede parir un hijo, capacidad que es valorada y envidiada por el hombre. Estos cambios teóricos implican grandes diferencias respecto a cómo Klein concibe el desarrollo femenino y a cómo la mujer se construye como tal.

Freud señala en “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924), que el niño y la niña transitan por una fase fálica, un complejo de castración y el complejo de Edipo. Sin embargo, a raíz de la diferencia anatómica, éstos se suceden en el tiempo de una manera diversa para las futuras mujeres y hombres. En el niño la conflictiva edípica surge durante la organización genital infantil y se sepulta a raíz del complejo de castración. En la niña, esta fase y el complejo de castración anteceden y preparan el camino para el desarrollo del complejo de Edipo. Cabe señalar que la diferencia morfológica que se traduce en desigualdades en la estructuración del psiquismo es la posesión o ausencia del pene. Estos postulados ponen en evidencia que tomó como natural la sobrestimación de lo masculino en desmedro de lo femenino, propio de la cultura patriarcal en la que se encontraba inmerso.

En contrapunto con esta postura freudiana, Klein describe una ansiedad específicamente femenina, cuyo origen es la preocupación por el estado de sus órganos reproductores. Es este temor el que posee un papel relevante en el desarrollo de la niña y no la envidia del pene, que ésta podría sentir.

Freud denominó prehistoria a la etapa del desarrollo anterior al complejo de Edipo y señaló significativas diferencias respecto a la duración e importancia de ésta, para la niña y el niño. Desde la perspectiva freudiana, la prehistoria de la niña se caracteriza por un apego intenso y prolongado hacia su madre, es más extensa que la del varón, y es la fase masculina de su sexualidad. El autor considera que es durante esta etapa del desarrollo de la niña en la que pueden tener lugar las fijaciones que darían lugar a las distintas neurosis y también la psicosis. Es tal la importancia que le adjudica a esta primera etapa en el desarrollo femenino, que vacila y expresa que podría tratarse del Edipo negativo de la niña. A partir de estas conjeturas queda en las teorizaciones freudianas, directamente relacionado el vínculo con la madre a la patología, en especial en el caso de la niña.

En relación a la fase preedípica, Klein considera central el vínculo con la madre para la niña y el niño. Otra diferencia significativa con las teorizaciones de Freud, es que la autora conjetura que tempranamente los niños tienen una representación de su padre. El pene, como objeto parcial, al igual que el pecho, es amado y odiado antes que comience el complejo de Edipo. Este influye en la conformación de las distintas estructuras del aparato psíquico y es un modelo identificatorio. Estas conjeturas kleinianas constituirían una herramienta teórica para repensar la exclusividad y la extensión del vínculo de la madre con sus hijos, así como de la intensa ambivalencia

atribuida a éste por ser el único.

Klein postula que la conflictiva edípica comienza su desarrollo en una época temprana. La niña y el niño se dirigen al pene a raíz de la gratificación y frustración que experimentaron con el pecho. Esta es una diferencia significativa con las razones por las cuales Freud sostiene que la niña abandona a su madre como objeto y se dirige al padre. Para el autor, la niña se aleja de su madre por varias razones, pero la decisiva es que la ha hecho castrada. Es pertinente recordar que según su punto de vista, la niña debe abandonarla como objeto de amor para ingresar al complejo de Edipo.

Freud y Klein comparten la hipótesis que la relación con el padre hereda las características de la que se tuvo previamente con la madre. Según las tesis freudianas, la niña traslada las frustraciones de la relación con su madre a la que establece con el padre y luego con el resto de los hombres. A partir de las conjeturas kleinianas, puede inferirse que se traslada de un objeto a otro una modalidad vincular que incluye aspectos amorosos y hostiles.

Las divergencias entre las teorías freudiana y kleiniana respecto a la fase preedípica y su desarrollo, implican que, para cada uno de ellos, el comienzo y la dinámica del complejo de Edipo posee diferencias significativas.

Freud sostuvo a lo largo de su obra que la primera etapa de la sexualidad de la niña era masculina, ésta coincide con la etapa preedípica. Incluye dentro de este período, la organización genital infantil, durante la que tiene lugar el complejo de castración y de masculinidad de la niña. Para ingresar al complejo de Edipo ella deberá asumirse castrada, tomar a su padre como objeto de deseo y cambiar sus metas sexuales activas por las pasivas. Es decir, para transformarse en mujer tendrá que renunciar a la actividad, porque ésta es signo de virilidad. La vinculación entre actividad y masculinidad, así como pasividad y femineidad está presente en la obra freudiana. En diferentes artículos se cuestiona asimismo si esta equiparación es correcta y señala que es válida para la actividad sexual. Sin embargo, postula que la función de cada género en la sexualidad es una modalidad de funcionamiento que se hace extensiva al resto de las áreas de la vida de cada uno.

Respecto a la equiparación entre actividad=m masculinidad y pasividad=femineidad, cabe señalar que no es un tema que Klein aborde explícitamente. A partir de la lectura de sus artículos se puede conjeturar que no comparte esta hipótesis freudiana.

Para Klein, la niña no transita una fase masculina durante su desarrollo, porque tiene un conocimiento inconciente de que posee una vagina. Considera que cuando la conflictiva edípica comienza, la niña y el niño toman como objeto de amor el pecho materno. Así se configura el Edipo positivo para el niño y el invertido para la niña. La descripción de la modalidad negativa de esta conflictiva en el varón es una diferencia significativa con los postulados de Freud. El autor no consideró valioso ningún aspecto del vínculo temprano con la madre, ni de ésta como objeto edípico para la construcción de la masculinidad. Según las tesis de kleinianas, dependerá de cómo el niño transite su fase femenina, el que pueda posicionarse como hombre e identificarse con su padre como modelo.

Cabe señalar que para Klein el factor determinante en la relación de la niña con su madre es la envidia que siente por ella durante su Edipo positivo. Es este sentimiento y no el reclamo por haberla

hecho castrada, el que puede generar dificultades en el vínculo. A su vez para la autora la ligazón madre hija no es reprimida, como postuló Freud, sino que perdura a lo largo de la vida.

Freud postula como correlato de la predilección por la pasividad, que en la mujer existe una tendencia innata a inhibir la expresión de la agresividad y dirigirla a sí misma. Según su punto de vista la mujer es masoquista por naturaleza. Desde la perspectiva de género se critica la vinculación que Freud realizó entre la meta sexual femenina, caracterizada como pasiva y la obtención de placer en el dolor.

En relación al masoquismo femenino, Klein realiza conjeturas que se alejan de lo propuesto por Freud. La autora no relaciona el masoquismo con la femineidad y el sadismo con la masculinidad. La expresión de uno u otro en mujeres y hombres no depende de sus genitales sino del estado de su mundo interno.

Freud afirma que para ingresar al complejo de Edipo, la niña debe reconocer que no posee un pene. A partir de esta carencia comienza a sentir una intensa envidia del pene. La falta de éste como atributo provocaría una herida narcisista que generaría en todas las mujeres un sentimiento de minusvalía respecto del varón. El autor ofrece de esta manera una justificación a la diferencia de poder establecida entre los géneros, a partir de la diferencia anatómica entre ellos.

La hipótesis de Freud sobre la envidia fálica es criticada por los autores que adscriben a las teorías de género. Se cuestiona que este sentimiento se haya comprendido como el deseo de la mujer de poseer un pene propio. Según esta perspectiva, la envidia del pene debería ser analizada como el anhelo de toda mujer de poseer para sí, las mismas posibilidades de crecimiento, desarrollo y de perfeccionamiento que los varones.

Klein elaboró conjeturas diferentes a las de Freud respecto al complejo de castración y la envidia fálica. La autora sostiene que el niño y la niña tienen temor a la castración. Este es una preocupación por el interior del cuerpo y los contenidos buenos que cada uno cree que posee. Destaca la intensa envidia que el niño siente por la capacidad de su madre de gestar y amamantar a sus hijos. De acuerdo a las formulaciones kleinianas el sentimiento envidioso no es exclusivo ni más intenso en el género femenino. En relación a la envidia fálica, conjetura que el deseo de poseer un pene en la niña es secundario al de recibirlo. No niega que la niña pueda envidiar el pene, pero le atribuye a este sentimiento un papel secundario en el desarrollo de la femineidad.

Klein expresa que el eje central del desarrollo de la niña lo constituye su deseo de recibir el pene paterno y su preocupación inconciente por sus bebés imaginados. La ansiedad que la niña siente por el estado en que se encuentran sus órganos internos y sus potenciales bebés, es determinante para el desarrollo de su femineidad. Afirma que el mayor temor de la niña es que el interior de su cuerpo esté dañado. En este sentido, conecta el devenir de la sexualidad de la niña con la preocupación y angustia que siente por sus órganos vinculados a la procreación y no con la envidia del pene. Sin embargo, al igual que Freud relaciona exclusivamente con los genitales femeninos, las dificultades que la mujer puede atravesar en su subjetivación como tal. Asimismo consideran que, a raíz de las características de la vagina, el género femenino posee

mayores posibilidades de contraer distintas patologías psíquicas. El deseo de ser madre es para Freud y Klein definitorio de la femineidad. Ambos autores naturalizan este anhelo y lo consideran inherente al ser mujer. Se considera que sus teorizaciones resultaron funcionales a los intereses patriarcales propios de la cultura en la que se encontraban inmersos. El ideal femenino de la época, que se ofrecía como modelo de subjetivación, establecía la maternidad y el rol de esposa como los dos mayores logros a los que podía aspirar una mujer. Las teorías psicoanalíticas al igual que otros discursos científicos colaboraron a sostener y afianzar la equiparación mujer=madre.

La ausencia del deseo de tener hijos es para Freud y Klein sinónimo de dificultades en la constitución de la femineidad. Para las teorías psicoanalíticas toda mujer tiene inconcientemente el anhelo de maternidad. En este sentido, la imposición social de que la mujer debe ser madre a partir de estas conjeturas se constituyó como un deseo propio del psiquismo femenino.

Freud hace derivar el anhelo de ser madre de la envidia fálica. Este surge en ella cuando renuncia a poseer un pene y espera recibirlo. Esta hipótesis ha sido objeto de numerosas críticas porque anula el deseo sexual femenino; la mujer sólo se dirige al varón esperando recibir un hijo de él. Asimismo, el deseo de ser madre no sería genuino sino resultado de su carencia anatómica.

Klein afirma que la niña posee un conocimiento inconciente de su vagina y de los bebés en potencia que contiene. En este sentido, el deseo de ser madre está presente en todas las mujeres desde un principio. La caracterización que la autora realizó del ejercicio de la maternidad, destacando la devoción y la preocupación constante por los hijos contribuyó a erigir esta figura como la garante de la salud mental de ellos.

La forma en que la niña y el niño ingresan al complejo de Edipo y lo transitan, determina la manera en que cada uno de los géneros resuelve esta conflictiva.

Para Freud, el niño renuncia a sus deseos edípicos porque prima el interés narcisista de conservar su pene. La niña se asume castrada, permanece por más tiempo ligada a su objeto de deseo edípico y luego renuncia a él, por temor a perder el amor de sus padres. A través de la resolución edípica que Freud plantea, el varón se constituye en un sujeto deseante mientras la niña se posiciona como objeto de deseo. La mujer anhela ser amada y elegida y para lograr este objetivo es capaz de renunciar a sus propios deseos.

Según las conjeturas freudianas como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo se constituye el superyó. Las diferencias en cómo cada género resuelve este complejo, determinan que esta estructura psíquica posea características diferentes. Respecto al superyó femenino, Freud (1925) afirma: "el superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos, como lo exigimos en el caso del varón" (p. 276).

Desde las teorías de género se sostiene que el superyó de la mujer es diferente al del hombre, pero no porque éste sea deficitario sino a consecuencia de que la escala de valores que incorpora cada uno a través de la educación es distinta. El superyó femenino se rige por la ética del cuidado, por lo que privilegia la atención y el bienestar de los otros.

Klein sostiene que el superyó se constituye en ambos géneros de

manera previa al desarrollo del complejo de Edipo. Esta estructura no es la heredera de esta conflictiva, sino que juega un papel central en el modo en que cada niño transita por este complejo. Cabe recordar que según las tesis kleinianas tanto el niño como la niña renuncian a sus deseos edípicos porque prima en ellos el amor por sus objetos. Postula que el superyó femenino posee características disímiles al del varón, pero atribuye estas diferencias a factores diversos a los propuestos por Freud.

Klein (1928) expresa: "Las mujeres poseen especialmente una gran capacidad... para desatender sus propios deseos y dedicarse con autosacrificio a las tareas éticas y sociales" (p. 202). Estas cualidades femeninas serían el resultado de la identificación e introyección del objeto materno, que constituye al superyó.

La autora valora y enfatiza estas características del superyó femenino a diferencia de Freud, que lo calificó como menos severo y estricto que el del varón. Sin embargo, las considera el resultado de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en su desarrollo psíquico debido a la anatomía de sus genitales. Según las teorizaciones kleinianas la niña posee una mayor preocupación por su mundo interno, lo que la impulsa a introyectar objetos buenos. En este sentido, otorga al igual que Freud una explicación intrapsíquica, de porqué esta estructura posee en cada uno de los géneros cualidades diferentes.

A modo de conclusión.

La comparación entre los postulados de Freud y Klein respecto al complejo de Edipo, así como de los conceptos intrínsecamente relacionados con éste permite conjeturar que las diferencias existentes implican de forma explícita e implícita que se piense a la mujer desde otro lugar. Sin embargo, esta lectura también revela que ambas teorías naturalizaron el lugar que ocupaba la mujer en la sociedad, el rol que le era asignado y el mito mujer=madre, entre otras caracterizaciones de lo femenino propias de la época.

Ambos autores relacionan las particularidades del desarrollo de la niña y el niño con la anatomía de sus genitales, sin incluir en sus postulaciones el papel de los mandatos culturales en la subjetivación de cada uno de los géneros. A pesar de estas similitudes, en la teoría kleiniana ser mujer no significa tener una falta, no implica una inferioridad biológica y las cualidades femeninas no derivan de la envidia a un órgano que no posee; sino que se deben a aquellos con los que cuenta.

En este sentido, se considera que una relectura de sus hipótesis desde la perspectiva de género puede aportar elementos útiles para la comprensión de la construcción de la subjetividad femenina.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, E.D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.19). (pp.1-66) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *La organización genital infantil*. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19). (pp.141-149) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19) (pp. 177-187) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). (pp. 258-276) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 21) (pp.223-244). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933 [1932]). Conferencia No 33: La feminidad. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 22) (pp.105-125). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Klein, M. (1928). Estadios tempranos del conflicto edípico. Obras Completas. (Vol. 1) (pp.193-204) Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1932). Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. Obras Completas. (Vol.2) (pp.206-248). Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1945). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. Obras Completas. (Vol.1). (pp.372-421) Buenos Aires. Paidós.
- Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir, en Heridos corazones: Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres (pp.304.) Buenos Aires. Paidós.